

LA ZARZUELA,

PERIODICO DE MUSICA,

TEATROS, LITERATURA DRAMÁTICA Y NOBLES ARTES.

Año I.

Madrid 20 de Octubre de 1856.

Núm. 38.

Sumario. Dominio de los italianos.—Crítica teatral.—Biografía.—Literatura italiana.—Advertencia á Calzado.—Necrología.—Variedades.—Efemérides.—Crónica.—Anuncios.

DOMINIO DE LOS ITALIANOS.

PREPONDERANCIA DE LA ZARZUELA.

No data desde ahora la invasión de los italianos en el santuario de la grande ópera francesa, donde triunfan hoy día Verdi, la Borghi-Mamo y la Medori.

La llegada á París, en 1752, de una compañía italiana, produjo en Francia una revolución musical. Aquellos cantantes, cuyas representaciones alternaban en la Academia real de música, con la ópera francesa, dieron á conocer á los parisienses las mejores producciones musicales de la época, entre ellas la *Serva Padrona*, de Pergolese. El público se dividió en dos bandos: la clase mas culta é inteligente de la sociedad recibió con el mayor entusiasmo á los intérpretes de una música graciosa y elegante, cuyos cantos melódicos, acompañados por una instrumentación sencilla, pero bien entendida, deleitaban su oído. Por otra parte, los admiradores de la escuela francesa pusieron el grito en el cielo, y no hallaron palabras bastante fuertes para anatematizar á los osados innovadores que pretendían destruir sus antiguos ídolos. De aquí nació una guerra teatral, en la que tomaron parte hasta los hombres que por su carácter y posición parecían alejados de semejantes contiendas.

Entre los paladines de la música italiana, que mas ruido metieron con sus escritos, debemos citar á J. J. Rousseau y al baron Grin. El primero, que á mas de filósofo tenía sus ribetes de músico, y habia compuesto una bonita ópera titulada *Le Devin du Village*, escribió la bilis de los admiradores de Rameau con la punzante sátira de su *Lettre sur la musique*, mientras que Grin, en su folleto titulado *Petit Prophète de Bohemisbrod*, los ridiculizaba y zahería sin conmiseración. Uno y otro querían probar en sus escritos, que no solamente

la escuela francesa era muy inferior á la italiana, sino que en realidad no existía tal música francesa, ni podia haberla nunca. Semejantes aseveraciones escandalizaron al bando contrario, y los partidarios de esa música cuya existencia se habia llegado á negar, replicaron impregnando su pluma en hiel, mas bien que en tinta. Las cosas siguieron así cerca de dos años, hasta que penetrada la administración de la Ópera francesa de la aceptación progresiva con que los parisienses recibían la música italiana, temieron por su propia existencia y despidieron á los cantantes que tal polvareda habian levantado con su presencia.

El público, sin embargo, no habia olvidado las óperas ni á los cantantes, y el deseo de volver á oír música italiana se hacia sentir cada día mas. La dirección de la *Opera Cómica* (zarzuela), naciente entonces en Francia, supo aprovecharse de lo que su hermana mayor la *Grande Opera* habia despreciado, y puso en escena, traducidas al francés, las producciones del repertorio italiano.

Desde entonces quedó aclimatado en Francia el gusto por la música italiana, y los compositores ultramontanos adquirieron esa importancia que ha influido tanto en los adelantamientos de la escuela francesa. Duni, italiano tambien, y educado en la misma escuela de Pergolese, llegó á Francia en 1757, y compuso una de las primeras *Operas cómicas* francesas originales que se cantaron en París: *Le Peintre Amoureux de son Modèle*. El éxito que obtuvo fué causa de que Duni se estableciera en París y escribiera otras varias producciones que fueron recibidas con la mayor aceptación.

Sucesivamente los compositores italianos siguieron escribiendo en competencia con los franceses, y la *Grande Opera* como la *Opera Cómica*, se enyanecieron de abrir sus puertas á los autores extranjeros que mas se distinguieron en su época. En nuestros días sigue observándose lo mismo. Spontini, que ha muerto, Rossini, Donizetti y últimamente Verdi han enriquecido con sus escritos el repertorio de la *Grande Opera* francesa, y en el teatro de la *Opera Cómica*, Marliani y

Donizzetti han continuado la obra de Duni, Paer y Cherubin.

Estos ligeros apuntes históricos que nos complacemos en consignar hoy en las columnas de nuestro periódico, merecen ser meditados, para comprender la importancia que debe tener á los ojos de las personas pensadoras, la creacion y progresos de nuestras zarzuelas, y la consideracion con que deben mirarse á los que entregados á sus propias fuerzas, solos, sin mas ayuda que la del público, han creado en España un género de espectáculo desconocido ú olvidado, que mejora diariamente y cada vez mas se acerca á la perfeccion.

Si recordamos los primeros ensayos verificados hace muy pocos años en los teatros del Instituto y Variedades, y comparamos la que ahora se escribe y se ejecuta, el local donde se verifican las funciones, y el conjunto del espectáculo, preciso será convenir en que pocos ejemplos, como el que presenta la moderna zarzuela española, nos ofrece la historia musical de ninguna nacion. Sin embargo, nada se quiere disimular á los que á fuerza de perseverancia y de trabajo, luchando con repetidos y continuos inconvenientes, han fijado la atencion pública, logrando atraerse las simpatías de la mayoría del público.

Nos sugiere estas reflexiones la lectura de un artículo estampado en uno de los muchos periódicos políticos que se publican diariamente en esta corte. El nuevo teatro, las obras representadas, los compositores y actores, son juzgados con una severidad que pasma. Cuan diferente es el ejemplo que usa la prensa sensata de otras naciones, dispuesta á prestar apoyo á todo lo que en último resultado es provechoso para la madre patria. Beneficio y grande ha sido la creacion del espectáculo conocido con el nombre de zarzuela, tal como se representa hoy dia en el teatro que ostenta ese nombre al frente de su fachada. Prescindiendo de la mas ó menos gloria que hace recaer sobre todos los españoles la posesion de un espectáculo nacional, origen de triunfos artísticos presentes y futuros, alguna consideracion merecen los que, en el corto espacio de seis años, han puesto en circulacion en España muy cerca de veinte millones de reales, segun se puede comprobar con datos irrecusables.

Si el repertorio de la naciente zarzuela española no es mas perfecto, si la interpretacion de las obras deja que desear, no es culpa de los que dirigen el timon del teatro de la calle de Jovellanos. Si se pudiera lograr cosa mejor, no dudamos que lo harian. Ya que no fueran ellos, otros lo intentarían; pero la verdad es que la rivalidad ha hecho esfuerzos vanos para conseguirlo, y en conclusion, siempre vendremos á parar en que despues de todo, no es tan imperfecto como algunos suponen el espectáculo que tantas emulaciones es-

cita por la sencilla razon que prospera. Como dijo muy oportunamente el señor general Ros de Olano en la sesion verificada el 28 de junio último en las Constituyentes, al discutirse el proyecto de la ley de teatros, «*en los pocos años que lleva de vida la zarzuela, ha adelantado tanto como la ópera cómica en Francia en un siglo de existencia.*»

Prestémosle todos proteccion, sostengamos los esfuerzos que diariamente vemos hacer para el mejoramiento del espectáculo, aplaudamos la reciente construccion del nuevo teatro, y no desanimemos á los que reclaman y son acreedores á nuestro apoyo. Esta es la noble mision de la prensa.

CRITICA TEATRAL.

TEATRO REAL. La aparicion de la Penco ha sido el grande acontecimiento del régio coliseo. Esta señora eclipsa á sus antecesoras, y así lo ha comprendido el público cuando se apresura á ocupar las localidades del teatro todas las noches que canta la *prima donna*. La voz de la Penco es de *soprano*, de dulcísimo timbre y fácil emision. Las notas del centro, en particular, son inmejorables y producen una sensacion que deleita. Con la mayor naturalidad, sin exageracion, y siempre con dignidad, espresa cuanto quiere y ejecuta primores. Si á todo esto se añade una figura simpática, nobleza en los modales y la mayor distincion en el decir, comprenderán fácilmente los que no tengan la fortuna de poderla oír, cuán merecidos son los aplausos y ovaciones que una y otra noche recibe esta señora. Lo mismo en los ligeros incidentes del acto primero, que en la patética situacion del final de la ópera, domina la escena y aparece consumada artista que, al revés de otras muchas, juzgamos superior á su reputacion. La *Traviata* cantada por ella adquiere inestimable precio.

Al lado de la Penco se distingue tambien Franchini, artista de gran valía, que cuenta con poderosos medios para hacerse aplaudir. En el acto primero no ha borrado los recuerdos que dejó Malvezzi, pero en los sucesivos, particularmente en el segundo, canta con brillantez y espresion dramática.

El barítono Rossi ha gustado, y como á su llegada no han precedido elogios pomposos, se han mostrado los concurrentes al teatro muy agradablemente sorprendidos al encontrarse con un artista que canta con naturalidad y posee una voz agradable y estensa. Es algo frio en la escena y esto le perjudica, porque no produce todo el efecto que pudiera.

Las demas personas que toman parte en la *Traviata* cumplen en sus respectivos papeles. Calonge es uno de los que, en su modesta esfera, se esmera mas por agradar. Lo consigue, y completa el cuadro.

No tenemos queja de los coristas, la banda militar bien, y la orquesta mucho mejor que los primeras dias.

De la música de la *Traviata* no tenemos que decir nada despues de lo manifestado en los primeros números de LA ZARZUELA.

De la *Sonambula* daremos cuenta en la última crónica.

TEATRO DE LA ZARZUELA. *El Postillon de la Rioja*, que tanto agradó en la plazuela del Rey, al finalizar la última temporada teatral, ha reaparecido en el nuevo teatro con la misma fortuna de antes. La Carolina di Franco, Sanz, Caltañazor, Calvet y Cubero interpretan con mucho acierto esa entretenida zarzuela. Becerra, en el papel de mayordomo, ha reemplazado ventajosamente a su antecesor.

E. V. DE M.

Cinco. En la noche del 11 del actual se estrenó en este teatro la comedia titulada *El ramo de Oliva*, debida a la pluma del joven poeta señor don Enrique de Cisneros.

El éxito de esta obra ha correspondido a la justa reputación que su autor ha sabido conquistarse con otras producciones llenas de ingenio y de gracia verdaderamente cómica.

La que hoy nos ocupa participa de la escuela de Moratin por su sencillez, y de la comedia de Scribe por la facilidad con que está conducida.

Hé aquí su argumento:

Un joven llamado don Manuel, cansado de los azares de la política, en cuyo revuelto mar había estado engolfado durante nueve años, resuelve cambiar de vida y tomar puerto sosegado y tranquilo en el hogar de su familia y al lado de una dulce compañera. Un amigo de don Manuel, llamado don Fernando, le relaciona con un militar anciano, de cuya existencia cuidaban asiduamente dos ángeles de amor y de belleza, Carlota y Carmen. Muerto el buen anciano y sumidas en la horfandad las dos niñas, don Manuel las tiende los brazos, y recibe en ellos a Carlota como esposa, y a Carmen como hija. Completamente feliz por haber hecho la fortuna de aquellos dos ángeles y su propia fortuna, de un eterno adiós a las miserias de la corte y se encierra con su tesoro en una quinta que posee en la sierra de Córdoba. En esta quinta, donde goza de las dulzuras del campo, de los placeres domésticos y de las satisfacciones del amor y de la amistad, viene a sorprenderle un tío suyo llamado don Plácido, que excesivamente afanoso por la tranquilidad de todo el mundo, tiene el raro privilegio de enredarlo todo y llevar la guerra y la descomposición allí donde pretende conservar la paz y la armonía.

Este buen señor, que según la feliz expresión de Carlota, tiene pervertido el entendimiento, pero no el corazón, penetra en el hogar de su sobrino llevando un ramo de oliva que se promete ofrecer a los recién casados en testimonio y como símbolo de la paz que debe reinar entre el matrimonio.

Pero como el bueno de don Plácido, cumpliendo con el triste privilegio de su carácter, está destinado a llevar la guerra allí donde quiere asegurar la paz, al penetrar en aquel santuario empieza por despertar los celos de la doncella de Carlota, casada también con un criado de la casa, y a quien don Plácido ha visto, al llegar a la quinta, entretenido en dulce plática, al parecer, con una mujer cuyo semblante no ha visto.

Los celos de la doncella la hacen prorumpir en amenazas contra su marido, y promete vengarse de su infidelidad haciendo por llamar la atención de aquel don Fernando, amigo de don Manuel, que a la sazón se encuentra en la quinta admirando y envidiando la felicidad de su amigo, felicidad a que aspira también, si logra conquistar el corazón angelical de Carmen.

Del conocimiento de la intimidad de que goza este don Fernando en la casa, deduce el bueno de don Plácido que el amigo de su sobrino debe ser el ángel malo que malquiste al matrimonio; y una vez formado este juicio, se propone evitar las consecuencias, que inevitablemente han de resultar de la osadía de don Fernando y de la ciega confianza de don Manuel.

Bastala simple enunciación del carácter de don Plácido, tipo completamente original y magistralmente tratado por el señor Cisneros, para comprender el interés creciente que irá despertando en el ánimo del espectador el desarrollo natural de la comedia.

Con efecto, la ligereza de don Plácido al anunciar a la criada las distracciones de su marido, es la chispa que produce el incendio, es la arispa de nieve que baja rodando y se convierte en montaña inaccesible. Aquel símbolo de paz se ha convertido en instrumento sangriento en las manos de don Plácido.

En su afán de arreglar los matrimonios mal avenidos y de evitar el rompimiento en los que están amenazados de descomposición, advierte a Alfonso, marido de la criada, el peligro en que se encuentra su tranquilidad sino procura retraer a su mujer de las aspiraciones de D. Fernando, de quien, como es de esperar, se hace enemigo encarnizado el bueno de Alfonso, que aun saborea las delicias de la luna de miel.

No queremos seguir paso a paso los incidentes a que dan lugar estos celos, origen de todos los disgustos que se suceden en aquella casa, tranquilidad y sosegada antes de la llegada de don Plácido.

El argumento se desarrolla sin violencia, y las peripecias se suceden con la mayor naturalidad.

Las interpretaciones cómicas de don Plácido, hijas de su modo de ver las cosas, las ingenuas manifestaciones de don Fernando, las sospechas de don Manuel, el dolor que experimenta Carmen al verse herida en medio de sus mas risueñas esperanzas y el asombro y la desesperadora indignación que se despiertan en el alma de Carlota al verse envuelta en una red de suposiciones injuriosas para su honor y su dignidad, no pueden menos de interesar al público, que goza tanto mas cuanto que estando en el secreto de todo lo que sucede, admira el ingenio y la naturalidad con que se desenvuelve la obra a sus ojos.

No sabemos por qué no se ha sostenido mas tiempo en escena: acaso los acontecimientos políticos que últimamente se han verificado habrán contribuido a que el público haya negado su asistencia a esta producción. Cuando el interés está en la calle, es difícil reconcentrarlo en un punto dado.

No queremos buscar defectos en una obra que tiene tantas bellezas: no es decir por eso que esté exenta de ellos; pero nos complace mas alabar que señalar lunares.

El lenguaje es castizo y natural, por mas que algunas locuciones sean triviales.

El público aplaudió sin cesar los chistes de buena ley de que está sembrada la comedia, y al terminarse los actos segundo y tercero llamó a su autor para demostrarle que sabe apreciar lo que vale su talento.

La ejecución fue esmeradísima.

Julian y Teodora estuvieron a la altura de su reputación.

Arjona hizo el papel de don Plácido, con esa

maestría que no tiene rival en caracteres de esa índole.

La señora Buzon desempeñó su parte con talento y gracia; Fernandez, en su papel de Alfonso, inimitable.

El señor Tamayo y la señora García estuvieron en su lugar.

Creemos que la empresa del Circo no hará dormir en el sueño eterno *El Ramo de Oliva*: el público la verá siempre con gusto, del mismo modo que ve *La Escuela de los Maridos*, de Moratin, y *El Agente de Policía*, de Scribe.

II

PRINCIPE. Nos falta tiempo y espacio para consignar hoy en esta sección nuestro parecer acerca de la primera representación de *Carlos IX y los Hugonotes*, drama nuevo, histórico, en cinco actos, original y en verso. Si ha lugar consignaremos en la última plana del periódico el resultado que ha obtenido esa producción.

TIRSO DE MOLINA. Antes de anoche sábado se inauguraron las representaciones de este teatro, donde tendremos en adelante zarzuelas de escasas proporciones y comedias líricas: así lo anuncia el programa. La circunstancia de cantarse esa misma noche, por primera vez, en el régio coliseo la *Sonámbula*, y de estrenarse en el Príncipe los *Hugonotes*, nos impiden dar cuenta de todas las funciones a la vez. Si podemos, diremos algo en la crónica de Madrid, de este semi-teatro lírico.

VARIEDADES. Se abrió, ayer domingo, por cuenta de una nueva empresa.

CIRCO LIMPICO. Reina mucha actividad en la calle del Barquillo. Para reemplazar, ó alternar con los hermanos Braquet, nos prometen una domadora de fieras que domina con su fascinadora mirada á los mas temibles habitantes del desierto y de las selvas. Para mas adelante, está decidido que tendremos la compañía escuadra á cuya cabeza figura el aplaudido Carlos Price.

THEATRE FRANCAIS. En la noche del viernes abrió las puertas de su teatro la compañía francesa que ha de reemplazar á la que tan gratos recuerdos nos dejó el año pasado. El sábado siguieron *les debuts*; pero como solamente pudimos concurrir al teatro la noche anterior, tenemos que contentarnos por hoy con referirnos á lo que hemos visto.

La Potel fue saludada con una salva de aplausos al presentarse en escena. Los demás actores que hicieron su aparición la misma noche, tambien fueron bien recibidos. Entre los que vimos, debemos citar, despues de la Potel, á las señoras Dufossé y Faudout, á los actores Delamarre, Rocher, Baugeau y Bazin. No recordamos mas nombres.

Al final de cada pieza, llamó el público á los encargados de la representación.

En el próximo número podremos dar mas detalles.

BIOGRAFIA.

CRISTOBAL GLUCK.

ARTICULO III (1).

La fama pregonaba entonces el nombre de Piccini, cuyas óperas estaban enriqueciendo á todos

los teatros de Italia. Era un adversario digno de Gluck, un adversario temible, que los enemigos de la delina opusieron al maestro alemán para mortificarla. De este modo se convirtió en un foco de intrigas de corte la noble emulacion de los dos distinguidos compositores.

La *Iphigenia* habia alcanzado una boga, que era muy difícil, sin imposible oscurecer, pero sus imprudentes partidarios llevaron las cosas tan á punto de lanza, que no quisieron sufrir en el teatro mas música que la de Gluck. Su competidor Piccini tuvo que luchar contra una cábala, en la cual figuraban los primeros maestros y escritores de la época, y el partido de la Dubarry formó otra para favorecerle y contestar á los ataques de sus encarnizados Zoilos. Llovieron los epigramas, las invectivas, los insultos y la guerra duró largo tiempo. La reina no podia sufrir que se tocara á su querido maestro alemán; pero este, sin despreciar tan alta protección, confiaba en sus propias fuerzas y no rehusó el combate á que se le provocaba.

Tratábase de poner en escena su ópera *Orfeo* y la célebre Sofia Arnould obtuvo que los ensayos se verificasen en su casa. A la hora convenida se reunieron cantantes y músicos de la orquesta en un vasto salon de aquella diosa y Gluck dió la señal de empezar; mas á los veinte compases de la introducción se presentó en medio de los artistas el príncipe de Hennin, sin que ninguno de ellos hiciese alto en su persona. El príncipe, público amante de Sofia Arnould, considerándose como en su casa, se dió por ofendido del recibimiento que se le hacia, y sin el menor reparo interrumpió la introducción de la ópera, gritando:

—Se me figura, señores, que la política exige mayores miramientos y respeto hacia mi persona.

Gluck no pudo contenerse; adelantóse hacia él y mirándole de arriba abajo, le replicó con ira:

—La política exige que no haya en las naciones un solo príncipe que carezca de sentido común.

Dirigiéndose en seguida hacia Sofia Arnould añadió:

—Supuesto que no sabeis haceros respetar en vuestra casa, ni os respetais vos misma lo bastante para evitar un escándalo, me retiro para no volver á pisar este salon.

El príncipe de Hennin se quejó al rey, mas nada consiguió contra Gluck: redobló sus persecuciones, armóle asechanzas y aun se habló de que intentaba vengarse por medios violentos. El coloso alemán lo supo; mas en vez de quejarse, metió en sus bolsillos dos pistolas y fué á buscar al príncipe. Afortunadamente habia tomado la reina sus medidas para evitar un lance y el príncipe de Hennin acababa de salir desterrado á uno de sus palacios de recreo. Triunfó Gluck y prosiguieron los ensayos de su ópera.

El martes 2 de agosto de 1774 se representó por primera vez el *Orfeo* en la Academia Real de música, y entusiasmó al público. Los parciales de Gluck alborotaron y cuando en 1776 apareció el *Alceste*, tanto Rousseau como los primeros críticos, sus compañeros, esclamaron que era imposible que despues de estas dos obras agradase á nadie la música del pobre Piccini.

Piccini, sin embargo, habia escrito *Il Curioso del proprio danno*, *Zenobia*, *Allesandro nell' Indie* y sobre todo *La Cecchina*, que le granjeó el primer puesto entre los compositores italianos. Esta

(1) Véanse los números 35 y 36.

última ópera solo le habia costado diez dias de trabajo. Su primera produccion en Paris fue *Orlando*, al cual opuso Gluck su *Armida*, dando nuevo pábulo á la guerra encarnizada que sostenian sus amigos y protectores. La Harpe, Marmontel, el caballero de Chastelux y D'Alembert estaban al frente del partido piccinista; el abate Arnaud y Suard eran los gefes de la liga contraria. No pretendemos presentar á los lectores de LA ZARZUELA la historia de sus intrigas, ni las miserias á que los dos bandos apelaron contra la voluntad de los maestros, á quienes mas perjudicaban que favorecian sus oficiosas defensas: esto nos llevaria demasiado lejos, alargando la série de artículos que nos hemos propuesto publicar. Baste decir que el *Orlando* obtuvo un éxito completo por sus deliciosas melodías, en cuyo género era superior el maestro italiano al alemán. No habria en efecto, racionalmente hablando, motivo de lucha entre ambos compositores: Gluck era trágico; Piccini expresaba los afectos dulces con mas verdad que los sentimientos enérgicamente apasionados. El primero hizo un viaje á su país y volvió poco despues con la ópera *Iphigenia in Tauride*, cuyo éxito fue brillantísimo: el segundo, víctima de una intriga infame, dispuesta por el empresario Devismes compuso el *Atys*, cuya ejecucion tuvo lugar el 22 de febrero de 1780, y que fue calificada por los inteligentes como la obra maestra de Piccini, á pesar de que no se entendió en la primera noche, por las grandes faltas que cometieron los artistas encargados de interpretarla. Esto no obstante, hoy están todos de acuerdo al asegurar que *Dido* es la produccion mas acabada de este maestro.

Gluck se retiró definitivamente á Alemania, abrumado de triunfos, y diciendo á todos que *Iphigenia in Tauride* seria su última ópera: pero antes de que le postrase en cama una terrible enfermedad escribió los dos primeros actos de *Las Danaides*; Salieri compuso los otros tres y esta produccion alcanzó un éxito prodigioso.

Gluck murió en Viena el año de 1787, dejando uno de los nombres mas célebres en la historia del arte lírico. Su sepulcro fue descubierto en 1844 en el cementerio de Vatzletsdorf, por la piedra que lo cubria y en la cual se veian grabadas estas palabras.

«Aquí yace un hombre honrado, alemán, buen cristiano y fiel esposo. Es Cristóbal, caballero de Gluck, maestro en el arte de la música. Murió el día 15 de noviembre de 1787.»

J. M. DE A.

LITERATURA ITALIANA.

Escritores contemporáneos de Nápoles.

Mientras que los diarios políticos, nacionales y extranjeros, discuten acerca de la mas ó menos probabilidad de un ataque contra Nápoles que deberán efectuar las combinadas fuerzas marítimas de Francia é Inglaterra, vamos á estampar en las columnas de LA ZARZUELA algunos de los nombres mas ilustres que en nuestros dias han dado esplendor á la literatura italiana.

Es muy comun tropezar con gente vulgar que imagina que los italianos únicamente sirven para cantar, suponiendo que en los diferentes ramos del saber humano escasean los hombres distinguidos en aquel privilegiado suelo. Ciñéndonos hoy tan solo al reino de Nápoles, y sin traspasar los límites de la república literaria, citaremos nombres bastantes

para que se sepa que en aquel golfo brotan ingenios que enaltecen la madre patria. Otro dia insertaremos un boletín bibliográfico de las obras mas selectas publicadas en Italia durante el último trimestre; y con datos irrecusables demostraremos la variedad de producciones que ponen en movimiento las prensas italianas. Para nuestro propósito de hoy nos bastan las noticias que nos suministra el señor A. Aldini en un excelente artículo publicado en el *Correo Franco-Italiano*.

Empezaremos citando al poeta Campagna, al erudito Ritis, al helenista Quaranta y á los hermanos Baldacchini, Valpicella y Dalbono. Segun observa muy oportunamente el señor Aldini, y se ve por los tres últimos apellidos citados, la poesía no es en Italia privilegio esclusivo de un solo individuo de la misma familia, sino que siendo todo poético en aquella tierra se inoculara en todos sus nobles hijos, que la absorben con el aromático ambiente de la atmósfera.

Continuando nuestra reseña, tropezamos con Ruffa, uno de los grandes y verdaderos poetas italianos, á quien siguen Amato, arrebatado del mundo cuando apenas habia cumplido veinte años y prometia dejar muy atrás á los demas; Malpica dotado de una privilegiada imaginacion, cuyas producciones se distinguen por la facilidad de concepcion y riqueza de imágenes; Vaccaro Matonti, autor correcto y puro en sus escritos, como noble era su corazón; Julio Genovino, el decano de la literatura contemporánea, que terminó sus dias con la pluma en la mano y la sonrisa en los labios; Puoti, á quien las letras son deudas de un estilo elegante y correcto; Camarano, en fin, el poeta dramático, autor de muchos libretos que los compositores de música mas eminentes se han encargado de trasladar á la escena.

No olvidemos á Fiorentino, á Tarantino que abandonó las musas para vestir la toga de abogado, á Torelli y Sterlick. Todos cuatro, en union de Vaccaro, fundaron el *Omnibus*, periódico artístico y literario que despues de venticuatro años de existencia subsiste todavia. En cuanto á sus fundadores, uno solo, Fiorentino permanece, de pié, ocupando un lugar preferente en la prensa parisiense.

Otros mas jóvenes se han distinguido tambien en el cultivo de las letras, estos son: Rocco, Anzelmí, Parsanese, Tari, Balognese, Sesto Giannini, Florio, Guancialli, Ajello, Madona, etc., etc. Finalmente, figuran entre los mas modernos, Carlos Ferraris, poeta inspirado, Coletti, autor de tres tomos titulados *Mergellina*, ricos de poesía; Laviano Tito, Camilo Caracciolo, Bardare, Mastriani y Orgitani: estos dos últimos ocupan en su patria el puesto que tienen en Francia Alfonso Karr y Eugenio Sue.

El señor Aldini, que en union de otros muchos, merece figurar en esa pleyada de escritores, nos anuncia para mas adelante una obra en la que ofrece pasar revista á todas las ilustraciones literarias de su patria, que han empezado dándose á conocer con algunas composiciones poéticas, que mas tarde han adoptado la prosa, se han distinguido en el periodismo y han escrito dramas, novelas y variedad de libros. Unos permanecen en Italia, otros han emigrado, arrastrados por los acontecimientos políticos que tan repetidamente se han sucedido en el siglo actual, poniendo en combustion á la mayor parte de los estados de Europa.

E. V. de M.

El lector ha podido observar que no se cionados á insertar versos en LA ZARZUELA. Queremos faltar á nuestro propósito, enagajando la siguiente composición que nos remite un poeta de buen humor, inspirado con la serie de pleitos entablados por el empresario Calzado á su administrador Peral, al compositor Verdi, que ha retirado (debarrasado diría don Toribio) el *Trovatore* de manos de aquel, y á *tutti quants*, que forman una lista mas estensa que los innumerables mártires de Zaragoza. La composición poética se titula

UNA ADVERTENCIA

á don Toribio Calzado.

Quiero saber, don Toribio,
de qué modo te has calzado
en esa Babel francesa,
tú en otro tiempo descalzo,
con la direccion (¡no es nada!)
del gran Teatro Italiano.
Vé con tiento, don Toribio,
no busques tres piés al gato,
que si el olmo no da peras
un peral puede dar palos,
y si el arte se incomoda,
por verse debarrasado
de tu direccion torpísima,
romperá galgas y lazos,
y acaso entonces te encuentres
con la horma de tus zapatos.

UN SANS CULOTTE.

NECROLOGIA.

Con el mayor gusto damos cabida en las columnas de LA ZARZUELA, á los siguientes apuntes necrológicos que se ha servido remitirnos el conocido y apreciable pintor don Francisco Mendoza. La causa que motiva su comunicacion es barto triste, por mas que vaya encaminada á ensalzar la memoria y buen nombre de un artista, que ha figurado dignamente en la corte de España durante muchos años.

DON RAFAEL TEGEO.

Don Rafael Tegio, natural de Caravaca (Murcia), nació el año 1800. Desde muy niño manifestó grandes disposiciones para pintar, y queriendo sus padres aprovechar tan buenas dotes le pusieron bajo la direccion de don Santiago Baglietto, profesor de la Academia de Amigos del País, de Murcia. Viendo que en una capital de provincia no podia hacer grandes adelantos, resolvió su familia enviarlo á Madrid, donde entró como discípulo en el estudio del pintor de la real cámara don José Aparicio. Permaneció al lado de este profesor unos cuatro años hasta que, deseoso de completar sus conocimientos en el arte de la pintura, determinó trasladarse á Roma, donde se mantuvo á sus espensas hasta el año 1827, que regresó á España.

Antes de su vuelta á Madrid remitió desde la capital del orbe cristiano el magnífico cuadro de la *Magdalena* que se ve en el real museo de pinturas. Tan bella obra le valió ser nombrado socio de mérito de la Academia de Nobles Artes de San Fernando, no sin oposicion por parte de algunos académicos de la misma. Pintó mas tarde para dicha corporacion, donde subsiste, un cuadro que representa á *Hércules y Anteo*, en cuya obra re-

veló sus grandes conocimientos anatómicos y cor-

Los monjes del monasterio de San Gerónimo, de Madrid, le encargaron un cuadro de gran tamaño para el altar mayor, obra de indisputable mérito, que colocó á su autor entre los primeros pintores españoles de su época.

S. A. R. el infante don Sebastian le encargó poco despues algunos lienzos, entre los que hay dos que figuran en el Museo Nacional de pinturas de la calle de Atocha: representan asuntos sacados de la historia romana. Por mandato del rey don Fernando VII ejecutó Tegio varias pinturas entre las que debemos citar un techo del palacio de Vista-Alegre y otro en el Casino, sin contar muchas y apreciables obras, ejecutadas por encargo de particulares. En el año de 1850 pintó para S. M. el rey un cuadro histórico que ha figurado dignamente en la esposicion universal de París. El asunto, sacado de la historia de España, representa la escena del *Moro Santo*, cuando en la tienda de la marquesa de Moya, se intentó asesinar á los Reyes Católicos que asediaban la ciudad de Málaga.

Don Rafael Tegio ha sido tenido por uno de los mejores pintores españoles de nuestros dias. Reunia todas las dotes para ser buen artista, distinguiéndose sus cuadros muy particularmente por la correccion de dibujo y buen color. Es sensible que haya desaparecido en tan buena edad un profesor de su mérito. Y lo sentimos doblemente porque honrándonos con su amistad, hemos podido apreciar las causas que han influido en su temprana muerte.

Para los tiempos en que vivimos Tegio tenia una gran falta, pues no podia soportar la crítica apasionada y de compadrazgo, condoliéndose mucho al ver que, salvo honrosas escepciones, suele aquella ejercerse por personas incompetentes, y rara vez con justicia.

Era franco y deal, pero inflexible en sus resoluciones solia aparecer algo brusco á las personas que, sin tratarlo á fondo, desconocian la hidalguía de su carácter. Ultimamente habia abandonado el puesto de teniente director de la Academia, y tampoco asistia á las juntas.

Era pintor honorario de cámara de S. M., académico de mérito y de número de la real de San Fernando, y teniente, con honores de director, de la misma. Falleció el día 3 del corriente.

Seale la tierra ligera.

En tributo de lucia amistad,

FRANCISCO DE MENDOZA.

VARIEDADES.

Un periódico del Misissipi, titulado la *Bandera Americana*, dirigido por una señora llamada Mistriss Henriett, dueña y poseedora del mencionado diario, ha publicado recientemente el anuncio que sigue:

«Tenemos el gusto de anunciar á los lectores de la *Bandera Americana*, que el señor John T. Smith, brioso escritor y celoso patriota, que hace catorce años pertenece á la prensa del Misissipi, está encargado de sostener y defender en nuestro periódico las discusiones políticas que puedan suscitarse durante el periodo de las elecciones. Aunque el susodicho Sr. Smith es un caballero pacífico, afable y muy cortés, ha tenido sin embargo cinco desafíos y ha herido en ellos á todos sus adversa-

rios. Desde esta fecha pone al servicio de la redacción, además de un caudal de buenos argumentos y atentas razones, dos grandes espadas, una carabina Minié, dos pistolas de seis tiros y una preciosa colección de palos y bastones, sin contar dos mazas de hierro. Confiamos en que nuestro colaborador tendrá en la prensa la benévola acogida que se merece — P. D. Los carteles de desafío se reciben en la redacción desde las nueve de la mañana hasta las tres de la tarde.

Este es un nuevo medio de resolver las polémicas periodísticas, y si el método americano llega á propagarse en Europa, podrá suceder que no solo los diarios políticos sino los puramente literarios se vean precisados á dar ingreso en la redacción á colaboradores como el señor John T. Smith. El medio es algo brusco, pero facilita y resuelve pronto las cuestiones mas arduas, sean políticas ó artístico-literarias.

Habiendo acudido cierto escritor inglés á una imprenta tudesca para la impresion (en inglés) de una obrita de su cosecha, resultó que el director del establecimiento, hombre de entendimiento bastante obtuso, cometió un sin número de errores garrafales que, vistos por el inglés en las pruebas, montado en cólera y no sabiendo como se decía en aleman *burro*, trazó con la pluma, en el margen, un pollino. El autor de las erratas, no comprendiendo toda la delicadeza de la alusión, imaginó que el inglés queria enriquecer su libro con algunos grabados y sin consultarlo puso un asno estampado en el texto. La casualidad hizo que el testarudo animal apareciera precisamente grabado al frente de un capítulo en el que el buen inglés hablaba de las dotes intelectuales de su familia. Presentó su queja á la autoridad, pero el de la imprenta probó que no habia hecho sino cumplir exactamente con su deber, ateniéndose al texto de las pruebas corregidas, aumentadas é ilustradas con la lámina del burro.

EFEMÉRIDES DE OCTUBRE.

LUNES 20 —1804. Se representa por primera vez en París *La Jeune femme colere*, comedia de Mr. Etienne, respetable escritor dramático francés, académico y autor de varios libretos de zarzuelas.

MARTES 21.—1581. Nace en Bolonia el célebre pintor Zampieri, llamado *el Dominiquino*.—1826.— Muerte de Talma, eminente trágico á quien Napoleon profesó siempre mucho cariño.

MIÉRCOLES 22.—1563. Muerte del Bibliógrafo y anticuario Grolier, á quien el rey de Francia Luis XIV compró la famosa colección de medallas que se conserva con tanto aprecio en París.

JUEVES 23.—1819. Se representa por primera vez en el Teatro Francés de París, la tragedia de Casimir Delavigne, titulada, *Las Vísperas Sicilianas*, cuyo asunto explotado recientemente por el fecundo Mr. Scribe ha servido para el libreto del mismo título que ha puesto en música Verdi.

VIERNES 24.—1725. Nace en Trápani (Sicilia) el gran compositor Alejandro Scarlatti, reformador y jefe de la llamada escuela napolitana. Autor de unas ciento veinte óperas y de muchas obras de música religiosa, pasa con justa razón Scarlatti por uno de los compositores mas fecundos y respetables de la escuela italiana tan floreciente en el siglo anterior.

SABADO 25.—1764. Muere en Londres el célebre pintor, grabador y escritor inglés Hogarth. Sobresalió en la pintura de escenas populares, y fué el creador de la *caricatura moral*. Sus obras artísticas, pintadas ó grabadas, ascienden al número de 250. Es tambien autor de la obra titulada *Análisis de la belleza*.

DOMINGO 26.—1789. Nace en Viena el violinista compositor José Mayseder. Además de ser un instrumentista distinguidísimo, escribió Mayseder muchas obras que la mayor parte de las ilustraciones de su época y de nuestros días se han complacido en tocar y han merecido siempre un éxito europeo. Compuestas para violin, piano y violoncelo han sido arregladas muchas de ellas para otros instrumentos.

CRÓNICA.

Por encargo especial del príncipe heredero de Rusia, se ocupa Mr. Dorn, maestro de la real capilla, en reunir una colección de autógrafos de los compositores residentes en Berlin. Dicha colección, reunida en un precioso album, será ofrecida á la princesa Luisa (hija del príncipe heredero) con motivo de su próximo enlace con el duque reinante de Baden. Con ese motivo ha invitado Mr. Dorn á noventa y ocho compositores para que contribuyan con su firma á enriquecer el album.

La Medori no parece haber obtenido en el teatro de la grande Opera francesa de París, el mismo éxito que la Borghi-Mamo, sin embargo, de que ha gustado mucho en las *Vísperas Sicilianas*. Atacada repentinamente de una *bronquitis*, ha tenido que suspender la serie de sus representaciones despues de la primera noche, en que sufrió ese percance.

La ópera tudesca echa cada dia mas profundas raíces en Nueva-York, donde el teatro aleman, dirigido por los señores Berkel y Bergmann, cuenta con grandes elementos de prosperidad.

Despues de su reciente matrimonio no debe haber abandonado el teatro (como se decía) la célebre cantatriz tudesca Juana Wagner, cuando vemos que ha hecho su nueva aparicion en el teatro real de Berlin cantando la *Lucrezia Borgia*, de Donizetti.

En Florencia sigue cantándose con aceptación *Il Bondelmonte*, de Pacini.

Durante las grandes fiestas celebradas en Moscú con motivo de la coronacion del emperador Alejandro, ha estado la célebre bailarina Cerrito á punto del sufrir una gran desgracia. En uno de los actos de baile titulado *La Hija de Mármol*, se descompuso la maquinaria, y la graciosa sílfide vino al suelo sufriendo un golpe que pudo ser mortal. Su ropage empezaba ya á inflamarse con las luces del gas, cuando feizmente acudieron en su ayuda y pudieron librarla del peligro del fuego. La herida fue ligera, pero el susto grande.

El marqués del Tito, autor de varias producciones teatrales representadas con éxito en los teatros de Italia, debe dar á luz muy pronto una nueva obra, titulada *La Maschera*, que tendrán al gusto de poder juzgar este invierno los napolitanos.

La junta directiva de la Asociacion de profesores de música, establecida en París, ha resuelto que con motivo de la proximidad de santa Cecilia se ejecute en la parroquia de san Eustaquio la gran misa llamada de la coronacion, compuesta por el difunto y reputado Cherubini.

El compositor italiano Mabellini está escribiendo la música de un libreto cuyo asunto está tomado de una novela de Mr. Scribe, que con haber puesto al frente de su libro el título de *Piquillo Alyaga*, creyó haber pintado en la novela las costumbres españolas. La ópera de Mabellini se titulará tambien *Piquillo Alyaga*. El *partito* que con el título de *Le Figlie di D. Liborio*, ha compuesto el maestro Gagnoni (autor de *D. Bucefalo*) debe estrenarse muy próximamente en el teatro de Génova.

Despues de una cruel enfermedad de cerca de tres meses, y de haber sido atacado de las viruelas en Jerez, el pianista húngaro Oscar de la Cion se ha detenido en Sevilla (de paso para Lisboa), donde está dando conciertos que son muy concurridos. Tenemos á la vista el programa de uno que es como sigue:

- 1.º *Weber*.—Concierto con acompañamiento.
- 2.º *Beethoven*.—Sonata patética.
- 3.º *P. de Madrazo*.—Balada: la Fidelidad, leída antes de tocar.
- 4.º *La Cinna*.—Interpretación de la Fidelidad: «Adios.—Ausencia.—Vuelta.—Muerte.»
- 5.º *La Cinna*.—Final del sueño del Cazador.—Wals: *No me olvides*.
- 6.º *La Cinna*.—Polca: *No se han olvidado*.—Melodías húngaras.

Cinna ha tocado además delante de SS. AA. los duques de Monpensier, que han regalado al aplaudido pianista una hermosa botonadura, acompañada de una carta muy lisonjera para el artista húngaro. Este se propone dejar Sevilla á fines de mes, para dirigirse á Lisboa donde se hallaría hace tiempo sin la enfermedad que la ha detenido en su viaje.

Tenemos entendido que en el ministerio de Fomento existe el proyecto de reformar los estatutos de la Academia de Nobles artes de san Fernando. También se nos ha dicho que el director del ramo, señor Caveda, piensa asesorarse no solo con la opinión de los señores académicos sino oyendo el parecer de los artistas no académicos. De esa manera, y en vista de lo que espongan los actuales académicos profesores, interesados en sostener lo que existe y escuchando á los que combaten los actuales estatutos, se podrá llegar á una saludable reforma, que contente y satisfaga sino á todos, á la mayoría de los artistas y amantes de las glorias nacionales. Si efectivamente sucede así, aprobamos la idea del señor Caveda, porque no puede menos de producir ópimos frutos para la Academia, para los profesores en general, y últimamente para el mejor brillo y prosperidad de las artes españolas.

La señora santa Maria, contratada para el teatro de la zarzuela, debe llegar de un momento á otro á Madrid, procedente de Galicia donde ha pasado el verano en compañía de su familia. También el tenor Font se presentará muy pronto en la calle de Jovelanos.

La Ortolani gustó mucho antes de ano-che, cantando por primera vez la *Sonámbula* en el Teatro Real. Hubo estrepitosos aplausos y exageradas ovaciones. Galvani no satisfizo tanto, y Benedetti desagradó.

Font ha sido nuevamente ajustado en el teatro de la Zarzuela, donde antes de anoche se volvió á poner en escena *El Secreto de la Reina*. El público hizo buena acogida á la señorita Valentin y al tenor Gonzalez.

De la funcion inaugural del teatro Tirso de Molina, verificada antes de anoche sábado, daremos cuenta en el próximo número. Nos falta hoy espacio.

Aunque impreso hace bastante tiempo, no se ha representado hasta antes de anoche en el teatro del Príncipe, el drama en cinco actos titulado *Carlos IX y los Hugonotes*, del señor don José Maria Diaz. El autor fue aplaudido y llamado al escenario. También lo fueron las señoras Rodriguez, Dardalla y actores que toman parte en la representación. Al presentarse el señor Osorio, cayó al suelo sin sentido, hallándose muy afectado despues de las dramáticas escenas en que toma parte. Felizmente no ha tenido fatales consecuencias para este apreciable actor aquel desagradable suceso.

Corre la voz entre los concurrentes mas asiduos al teatro de la Zarzuela, de que la señorita Ramirez, hallándose muy mejorada de la indisposición que la tiene alejada momentáneamente de la escena, no tardará en presentarse á cantar. Ignoramos lo que hay de cierto en esta noticia.

En vista de las buenas entradas que pro-porcionan á la empresa del régio coliseo las representaciones de la *Traviata*, parece que no se pondrán tan pronto como se creia en escena las *Vísperas Sicilianas*. Oiremos antes el *Trovatore* y también *Ernani*. La Penco será la que nos interprete á Leonor y á Elvira.

ANUNCIOS.

El Postillon de la Rioja, zarzuela en dos actos, música de don Cristóbal Oudrid. Se halla en venta la edición de piano y varias piezas para canto. A la mayor brevedad se publicará la nueva zarzuela del mismo autor, titulada *La Flor de la Serrania*, y la gran fantasía militar de don Carlos Llorens, *La Batalla de Inkerman*, arreglada para piano. Almacén de música de Carrafa, calle del Príncipe, núm. 15.

LISTA NUMERO 10.—Obras de música que los suscritores de LA ZARZUELA tienen derecho de adquirir con una tercera parte de rebaja del precio marcado, que es el que se exige en el almacén á los que no reúnen ese requisito.

Los señores suscritores de Madrid serán servidos, con una pieza mensual de las señaladas en esta y las anteriores listas, presentando el recibo de suscripción en el gran almacén de música é instrumentos de don Casimiro Martin, calle del Correo, núm. 4. Los de las provincias, cuyos nombres constan en dicho almacén, pueden hacer el pedido pagando adelantado el importe de la música en una libranza sobre correos, y por medio de sellos en los puntos donde no hubiera giro.

Flauta y piano.

DROUET.—Aire favorito sobre motivos de *La Zelmira*, de Rossini. 36

Flauta y violin.

KUFFENER.—*Duo de La Semiramis*, de Rossini. 12

Dos clarinetes.

KUFFENER.—Tres duos concertantes. 36
MOHR.—Id., id., id. 36

Clarinete y piano.

BLANCOU.—Fantasía sobre un motivo de Weber. 36

Violin y piano.

VIEUXTEMPS.—Tarantela. 36
IDEM.—Fantasía sobre motivos de *Lombardi*. 32
BERIOT.—Gran concierto. 80

Dos violonchelos.

DOTZAUER.—Tres sonatas. 36

La Zarzuela. Periódico de música, teatros, literatura dramática y nobles artes.

Se suscribe en Madrid, en los almacenes de música, de Martin (don Casimiro), calle del Correo, núm. 4, frente al ministerio de la Gobernación; Carrafa, calle del Príncipe; Lodre, Carrera de san Gerónimo; Romero, calle de la Milicia Nacional (antes de Boteros), y en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Bailly-Bailliere, calle del Príncipe; Publicidad, Pasaje de Matheu; 6 reales al mes, 15 por trimestre y 57 por un año.

Provincias; en las principales librerías, almacenes de música y administraciones de correos, y por medio de libranzas ó sellos de correo, remitidos á la administración del periódico, calle de Lope de Vega, núm. 41, cuarto tercero; 19 rs. por trimestre; 72 por un año.

Ultramar: 40 rs. por semestre.

Estrangero: 6 francos el trimestre, 10 por semestre.

Las reclamaciones se dirigirán á la administración de la *Zarzuela*, ó al almacén del mencionado Martin, calle del Correo, núm. 4.

No se admite correspondencia sin previo franqueo. Se insertan anuncios á precios convencionales.

MADRID.

Imprenta de Manuel Minuesa,

Calle de Valverde, núm. 5.